

Colegiata de Santa María la Mayor

Declarada Monumento Nacional el 18 de julio de 1908, y construida en la colina que acogía el Castillo y el Convento de la Orden de San Juan, la Colegiata es el edificio más emblemático de Caspe. Es posible que el núcleo primitivo en el que se asienta pudiera haber pertenecido a una mezquita, consagrada como templo cristiano tras la reconquista en 1169. Es una iglesia gótica de grandes proporciones producto de una serie de fases constructivas sucesivas. La primera fase (segunda mitad de siglo XIII) se inicia con la construcción de tres naves cubiertas por bóveda de crucería sencilla sobre arcos de medio punto de separación con las naves laterales. A la altura del tercer tramo de la nave central, en los muros laterales, se abren dos puertas, la puerta de San Antón, que servía de acceso a los habitantes del barrio de la Muela, y la del Caritatero. En 1394, la iglesia, mediante bula, recibía la dignidad de Colegiata. Por tal motivo, Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de la Orden, donó una serie de reliquias importantes, entre las que destacan el Cáliz con el que celebraría Domingo Ram, posteriormente, la misa de proclamación del fallo del Compromiso y un trozo de la Vera Cruz, que le regaló el Papa Clemente VII. En las sucesivas fases de construcción se amplió, se rehicieron bóvedas y se consolidó tras los desastres de la Guerra Civil, durante la cual se perdieron retablos y otras obras antiguas. Al exterior de los pies se alza la portada monumental, hoy en día sin apenas esculturas. Un vano adintelado, bajo tres arquivoltas apuntadas y sus correspondientes jambas, que albergarían esculturas de ángeles, arcángeles y apóstoles, hoy perdidas. En el parteluz hoy vemos un conjunto de la Virgen con el Niño, recuerdo del original destruido en 1936. La torre fue demolida por las baterías de la guerra carlista y se rehízo a mediados del siglo XIX.

